

ARAGÓN

Universidad de Zaragoza

El apoyo a la investigación precisa de mejoras en personal e infraestructuras

Un plan estratégico avisa de la urgencia de definir las grandes necesidades de equipamiento a largo plazo

El servicio requiere adecuar las cargas de trabajo y facilitar planes de formación de alta especialización

EL PERIÓDICO

J. OTO
joto@aragon.elperiodico.com
ZARAGOZA

El Servicio General de Apoyo a la Investigación (SAI) de la Universidad de Zaragoza precisa mejoras tanto a nivel de personal como de infraestructuras. Esta es una de las principales conclusiones que podrían extraerse del plan estratégico del SAI y de los servicios científico-técnicos en el área biomédica –tanto de la institución académica como del Instituto Aragonés de Ciencias de la Salud (IACS)– que, a expensas de ser aprobado, expone una serie de actuaciones a realizar entre el 2016 y el 2019 de cara a dar soporte científico y técnico a los investigadores, de los grupos, departamentos, centros, institutos de investigación y otras estructuras tanto de la universidad como del IACS en el área biomédica.

Este respaldo está basado en aspectos como la profesionalidad de su personal o en una infraestructura de calidad. Estos ámbitos ocupan dos apartados completos de los cinco que componen las líneas estratégicas. Así, en cuanto a personal, el plan –que persigue una optimización de recursos– advierte de la necesidad de potenciar la motivación, así como mejorar su formación.

MOTIVACIÓN // «No es posible disponer de unos servicios de calidad sin personal suficiente, con formación especializada e implicado en los mismos», expone el texto, que insta a «analizar las cargas de trabajo en cada servicio y sus necesidades de personal especializado y crear un marco en el que se analicen vías con las que se puede incrementar la motivación, se favorezca el reconocimiento de la labor que realiza el personal técnico y se potencie su formación para que puedan estar al día en el avance de las técnicas que son de su ámbito». En ese sentido, se incluirían actuaciones como la potenciación de vías de cooperación entre distintos servicios.

Aunque es el capítulo destinado a las infraestructuras al que el plan estratégico dedica una es-



► Una científica, en su puesto de trabajo en un laboratorio del Servicio General de Apoyo a la Investigación (SAI).

pecial atención. «Hay que definir un plan. El SAI y los institutos de investigación deben ir avanzando conjuntamente, pero el coste de las infraestructuras científicas es tan alto que no se pueden comprar de hoy para mañana, sino que debe acogerse a una planificación para tres o cuatro años», indicó Luis Alberto Angurel, director del SAI.

Estas necesidades son dinámicas. Un ejemplo paradigmático en el área biomédica es el caso del animalario. Ofrece a la universidad, así como a otros centros de investigación, una serie de servicios que permiten pres-

tar apoyo a investigaciones que requieran realizar pruebas con animales vivos (rata y ratón, principalmente). «Tenemos un gran animalario, pero cada vez hay más grupos de investigación que lo necesitan y eso hace que se hagan más necesarias las mejoras en alojamiento de animales y laboratorios que hay en su interior. Se inauguró hace dos años y ya es necesario volver a invertir en él», aseguró Angurel.

Otra de las necesidades de infraestructura es la actualización de las instalaciones de alojamiento de grandes animales debido a un cambio de normativa

que obliga a adecuar espacios mayores para alojarlos.

EFICIENCIA // Además, la convocatoria de infraestructuras publicada hace un mes ha mostrado la necesidad de acometer una inversión cercana a los 3 millones de euros en dos años en actualizaciones de equipamientos del SAI y otros que solicitan los institutos de investigación para integrarlos en los servicios generales. «No se trata de exponer las necesidades como de plantear cómo planificar los equipamientos. Es cuestión de definir qué infraestructura necesitan los inves-

tigadores y cuál es la mejor forma de usarla y la más eficiente», añadió el director del SAI.

El reciente acuerdo de financiación rubricado con la DGA contribuye decisivamente a facilitar ese planteamiento. «Permite planificar y pensar a largo plazo. Está claro que no puedes comprar ahora todo lo que necesitas. El SAI se está empezando a impulsar tras partir de una situación muy mala con un equipamiento anticuado. Salvo en el área biomédica, y en algunos servicios concretos, contábamos con un equipamiento muy flojo», expuso Angurel. ≡

SIGA TODA LA ACTUALIDAD EN NUESTRA WEB:

www.elperiodicodearagon.com

Páginas 10 y 11 <<<

El ITA participa en un proyecto europeo de 1,3 millones de euros

►► El Instituto Tecnológico de Aragón (ITAInnova), adscrito al departamento de Innovación, Investigación y Universidad, participa en el proyecto europeo *CMS Run2 y Upgrade de Alta Luminosidad*, liderado por el Instituto de Física de Cantabria (IFCA) y dotado con 1,3 millones de euros. Está ligado a la actualización del acelerador de partículas LHC, del laboratorio Europeo de física de partículas (CERN). Se trata de un proyecto coordinado de física de partículas experimental para la participación del IFCA con el Centro Nacional de Microelectrónica de Barcelona (IBM-CNM) e ITAInnova en el experimento de física de partículas CMS del laboratorio Europeo de física de partículas (CERN). Su objetivo es desarrollar nuevas tecnologías para la próxima actualización de detectores de píxeles del experimento CMS, planificada para después del año 2020 y reforzar la colaboración española.

El CIRCE recibe la certificación como auditor energético

►► La Entidad Nacional de Acreditación (ENAC) ha reconocido al Centro de Investigación de Recursos y Consumos Energéticos (CIRCE) de la Universidad de Zaragoza como entidad de certificación de personas para el título de *Auditor energético en industria y edificación*. Esta certificación es un mecanismo que permite evaluar las competencias, conocimientos y habilidades de los auditores y ratificar que son las idóneas para la realización de este tipo de trabajos.

►► El Departamento de Economía, Industria y Empleo forma parte del comité que supervisará el proceso de certificación de Auditores Energéticos en Industria y Edificación creado para garantizar la independencia e imparcialidad del sistema de certificación y su correcta ejecución. El comité cuenta con la participación de entidades que representan distintos ámbitos profesionales, públicos y privados.

«Esto no se arregla en cuatro días, pero ya se ve luz al final del túnel»

Luis Miguel García Vinuesa VICERECTOR DE INVESTIGACIÓN DE LA UNIZAR

J. OTO
joto@aragon.elperiodico.com
ZARAGOZA

—¿Cómo valora el plan estratégico del Servicio General de Apoyo a la Investigación (SAI)?

—Hay más de 200 grupos de investigación reconocidos por el Gobierno de Aragón y hay servicios de tanta complejidad y tan caros que hay que articularlos a través del SAI, que da servicio a toda la universidad. El animalario, cirugía, talleres de mecánica de precisión... son estructuras muy potentes aunque con menos visibilidad que los institutos y que también dan servicio a la investigación. En ese sentido, se ha acometido un proceso de reflexión estratégica del 2016 al 2019 marcado por los problemas en la tasa de reposición de efectivos y el consiguiente problema de contratación de gente muy capacitada. Se trataba de diseñar esa hoja de ruta.

—¿Cuánto personal trabaja actualmente en el SAI?

—Alrededor de 80 personas. Desde este servicio se compran equipos que abastecen a grupos e institutos de investigación. Se trata de personal especializado que da servicio a toda la universidad.

—¿Cuál es el estado actual de la investigación en la universidad tras los graves problemas económicos sufridos a lo largo de los últimos años?

—Venimos de una travesía en el desierto y de una situación tremendamente compleja tanto a nivel autonómico como estatal. La crisis nos abocó a años muy duros en los que la prioridad ha sido la supervivencia. Los recursos para la investigación han caído en torno a un 40% y se han perdido muchos investigadores y gente muy joven que se ha tenido que marchar fuera. Lo hemos pasado muy mal. A todo eso había que sumar las pocas posibilidades de contratación debido a una tasa de reposición del 10%, por lo que había poca capacidad para cubrir jubilaciones. Y hay que tener en cuenta que la formación de un investigador requiere alrededor de diez años.

—¿Pero ya se ve la luz al final del túnel gracias al acuerdo de fi-



nanciación pactado con el Gobierno de Aragón?

—Ahora vemos una esperanza en el ámbito económico. Hay un cambio de tendencia claro no solo en la universidad en general sino en la investigación en particular. El actual Gobierno de Aragón aumenta un 33% la partida a los institutos sacando convocatorias de técnicos, de movilidad o plazas de talento. Además, se ha sacado convocatoria de renovación de equipamiento. Esto no se arregla en cuatro días, pero estamos confiados y esperanzados porque por fin podemos hacer convocatorias y la gente está respondiendo muy bien. Vuelve el optimismo y ya se ve luz al final del túnel.

—¿Qué es lo que más le preocupa ahora?

—Los recursos humanos. Tenemos equipamiento, pero me preocupa esa generación que se nos ha ido, que acabó la formación en el 2008 y quería volver a España. Por eso hace falta una campaña de captación de talento y políticas dedicadas a innovación. Me preocupa que la gente formada vea que su país no está a la altura de los tiempos. Recortes ha habido en todos los países,

“

«Venimos de una travesía en el desierto. Los recursos han caído en torno a un 40%»

«Me preocupa esa generación que se nos ha ido. Hace falta una campaña de captación de talento»

pero no en investigación como aquí.

—¿Existe alguna necesidad urgente en infraestructuras?

—Hemos lanzado convocatoria, gracias a los presupuestos, de pequeño equipamiento, de unos 500.000 euros y de varios millones para gran equipamiento con fondos del ministerio. Y la respuesta ha sido impresionante con mucha gente esperando pa-

ra participar. Por primera vez en muchos años, hay posibilidad de comprar. Tenemos que adaptar nuestras granjas de Veterinaria a la normativa europea y eso cuesta dinero. O los laboratorios, que requieren una inversión continua. O inviertes o te quedas obsoleto. Ya tengo la mesa llena de papeles y ahora se trata de priorizar.

—¿Se podría decir que el acuerdo de financiación ha salvado la vida a la investigación?

—El sistema estaba tocado, pero siempre dijimos que el daño era reversible. Pese a todo, estábamos a tiempo de no perder el tren y de enderezar el sistema para seguir acercándonos a Europa. Y este acuerdo se ha producido en un momento clave, con la universidad muy tocada. Es una vuelta hacia la buena senda que nos permite no solo un aumento de fondos sino planificar de forma plurianual, de aquí al 2020. Hasta ahora sabíamos el presupuesto en febrero o marzo, pero ahora podemos hacer una política de planificación y estrategia. Los problemas no están solucionados, pero ya se ve luz al final del camino. ≡